

# La crisis económica del siglo III en Roma

Tras la muerte del emperador Alejandro Severo, último de la dinastía Severa, en el año 235 d.C., Roma sufriría un convulso período de cincuenta años en los que el Imperio hubo de lidiar con amenazas externas e internas, además de sufrir una gran crisis económica. Esta etapa es conocida como la crisis del siglo III, la anarquía del siglo III o la anarquía militar. En estos años, y hasta el ascenso al trono de Diocleciano en el año 284, ocuparon el trono veintiséis emperadores, algunos fueron tan efímeros que no llegaron a estar un año en el puesto. Diversos autores hacen una subdivisión entre la anarquía militar (235-268) y los emperadores ilirios (268-284).

Roma ya sufrió una gran crisis económica que, junto con otros factores, produjo la caída de la República. Así, desde la elección como tribuno de la plebe de Tiberio Sempronio Graco en el año 133 a.C. y hasta la batalla de Actium en el año 31 a.C. la República se vio inmersa en una espiral de decadencia cultural, social, política y económica. De los factores económicos de esta primera gran crisis habría que destacar la desaparición de la pequeña y mediana propiedad, que produjo el comienzo de los latifundios y las villas esclavistas, y el comercio a gran escala debido a la gran expansión romana.

Durante el siglo I d.C. la expansión romana hace que todas las facetas de la vida dentro del Imperio gocen de prosperidad, siendo este el período de la Paz Romana instaurada por Augusto. En el siglo II d.C. se producen las últimas expansiones territoriales del Imperio, con la incorporación de las provincias de Dacia y de Arabia, impulsadas por el emperador Trajano. Tras la muerte de este, su sucesor, Adriano, opta por establecer una política defensiva cesando cualquier expansión más allá del *limes* romano. Esta política defensiva produjo una alteración en su economía. En la guerra, los romanos obtenían nuevas tierras que tras la conquista eran adjudicadas a colonos; además, conseguían un botín del tesoro capturado al enemigo, y por último, pero no menos importante para la economía romana, se hacían prisioneros que después serían vendidos como esclavos. Si no había guerras ofensivas no había gran oferta

de esclavos y, por lo tanto, el trabajo que desempeñaban estos debía de ser sustituido por otra mano de obra no esclava y, por ende, era un gasto más en el latifundio. Asimismo, la irrupción de las ideas cristianas hizo que la esclavitud fuese condenada por estos al ser todos los hombres iguales, agravando aún más la situación.

Otro factor muy importante para explicar la crisis económica en este período es la **gran inflación** que hubo. Los emperadores debían resistir una cuantiosa cantidad de gastos para mantener el Imperio, siendo el ejército romano uno de sus principales benefactores. Además era necesario mantener una amplia red de funcionarios imperiales y de infraestructuras. Para hacer frente a los anteriores gastos el Estado dependía fundamentalmente de los gravámenes sobre los patrimonios y las transacciones comerciales, pero la recaudación de los impuestos en un territorio tan extenso era un proceso complejo y lento.

La moneda romana por antonomasia era el denario de plata, usada por los Romanos desde el s. III a.C. tal y como el historiador romano Tito Livio recoge en el libro XV de *Las Períocas* dentro de su obra *Ab urbe condita: Tunc primum populus R. argento uti coepit*<sup>1</sup>. El denario equivalía a dos quinarios, a cuatro sestercios, o a diez ases. El denario comenzó pesando una sexta parte de una onza (aproximadamente 4,54 gramos), pero tras la *Lex Flaminia* (217 a.C.) se fijó en 3,90 gramos y equivalía a 16 ases. Hasta el año 64 d.C. mantendrá su valor pero a partir de ese año se fue reduciendo su peso y con el emperador Septimio Severo (193-211 d.C.) el peso era ya sólo de 1,70 gramos. El emperador Caracalla (211-217 d.C.) introdujo el antoniano (su nombre real se ignora) cuyo valor se fijaba en dos denarios pero la moneda contenía una pobre cantidad de plata y una mayor cantidad de otros metales que produjo su paulatina depreciación. Gordiano III (238-244 d.C.) hizo que la nueva moneda sustituyese completamente al antiguo denario de plata, y posteriormente se acuñó solo con bronce. La **devaluación monetaria** incrementó, como es lógico, aún más la inflación.

La reducción del valor real de la moneda romana hizo que algunos impuestos se pagasen en especie, y el bajo poder adquisitivo que tenía dicha moneda incrementó el comercio a través del trueque de mercancías

<sup>1</sup> “Por vez primera, el pueblo romano empieza a usar monedas de plata”.

La reducción del valor real de la moneda romana hizo que algunos impuestos se pagasen en especie, y el bajo poder adquisitivo que tenía dicha moneda incrementó el comercio a través del trueque de mercancías. En el año 274 el emperador Aureliano trató de revertir la situación volviendo a realizar las monedas con plata, situación que no pudo realizar. Para poner fin a la crisis del s. III d.C., el emperador Diocleciano ya en el s. IV d.C. suspendió el uso del denario, introduciendo el *argenteus* y realizando una completa reestructuración de la economía y la política monetaria romana.

El efecto que provocó esta situación se haría más patente a lo largo de los siglos venideros y provocaría la irrupción del sistema feudal. El comercio interior del Imperio Romano, forjado a lo largo de más de tres siglos comenzó a descender. El próspero comercio de los siglos I y II d.C., auspiciado por una inmejorable red de comunicaciones tanto terrestres como marítimas, una gran seguridad interior proporcionada por las tropas imperiales y los intercambios de bienes realizados mediante monedas fácilmente transportables y valiosas, acuñadas en oro o en plata, hizo que las diferentes partes del Imperio se especializasen en la producción de diferentes bienes.

La depreciación monetaria hizo que los comerciantes perdiesen confianza en la moneda incrementando el trueque. El incremento de la inflación hizo que el comercio se hiciese cada vez más costoso y menos rentable. Esto provocó una menor actividad comercial y a su vez perjudicó a la industria que veía una gran caída de la demanda. El incremento de los pagos de impuestos en especie también provocó la pérdida de poder adquisitivo de los pequeños agricultores quienes apenas obtenían lo necesario para sobrevivir. El incremento general de la pobreza provocó una mayor inseguridad dentro de las fronteras del Imperio, e hizo disminuir aún más la actividad comercial por temor a ser asaltado durante los viajes. Los grandes latifundistas también se vieron afectados y ante la imposibilidad de seguir exportando bienes se centraron en la producción para los mercados locales, y empezando a engendrar el posterior sistema autárquico feudal.

Con el ascenso al poder de Diocleciano en el año 284 d.C. la crisis económica se solucionó de manera transitoria, mejorando la comunicación interior dentro del Imperio y volviendo a tener unas fronteras más o menos fuertes. Además de la reforma económica y monetaria, introdujo las denominadas *fabricae* (fábricas del Estado) para satisfacer la demanda de pertrechos militares.

#### LISTA DE EMPERADORES DURANTE LA CRISIS

235 d.C.	Muerte de Alejandro Severo. Fin de la dinastía Severa
235 – 285	La Anarquía Militar
235-238	Maximino y Máximo
238	Gordiano I
238	Gordiano II
238	Balbino y Pupieno
238-244	Gordiano III
244-249	Filipo el Árabe
247-249	Filipo hijo
249-251	Trajano Decio
251	Herenio Etrusco
251	Hostiliano
251-253	T. Galo y Volusiano
253	Emiliano

253-260	Valeriano (Oriente) y Galieno (Occidente)
260-2681	Galieno
268-270	Claudio II el Gótico
270	Quintilo
270-2752	Aureliano
275-276	Tácito
276	Floriano
276-282	Probo
282-283	Caro
283-284	Numeriano (Oriente) y Carino (Occidente)
284	Carino
284	Diocleciano. Comienzo del Bajo Imperio.

1 En el año 260 se fundaron los Imperios de Palmira y Galo, que no fueron sometidos nuevamente a la autoridad de Roma hasta el año 272 y 274 respectivamente.

2 En el año 275 entre los reinados de Aureliano y Tácito hubo casi 8 meses en los que no hubo emperador, y se conoce a este período como de Interregno.

## Seguros de Responsabilidad Civil MAPFRE

La Asociación Profesional de Expertos Contables y Tributarios de España (AECE) ha llegado a un acuerdo con MAPFRE para asegurar la Responsabilidad Civil de sus asociados, derivada del desarrollo de su actividad profesional.

La póliza exclusiva para asociados de la AECE ha sido especialmente diseñada pensando en las necesidades específicas de este colectivo en el ámbito de su actividad de asesoramiento y gestión contable, tributaria, fiscal y laboral.

Las amplias coberturas de este seguro incluyen también gastos de defensa y fianzas civiles, responsabilidad civil por accidentes de trabajo, cobertura de inhabilitación profesional y por actos de infidelidad de empleados.

Si necesita mayor información sobre este seguro, puede consultarlo con más detalle en la página web de la Asociación [www.aece.es](http://www.aece.es) o dirigirse al mediador de la póliza:

INTERSEGUR, CORREDURÍA EUROPEA DE SEGUROS, S.A.  
C/ HENAO, 7-7º A. 48009 Bilbao  
Tel.: 944 243 792. Fax: 944 243 794  
[intersegur@infonegocio.com](mailto:intersegur@infonegocio.com)



**MAPFRE**

Personas que cuidan de personas

